

# ***La Habana al reencuentro de la ciudad perdida***

**Covula, Mario**

---

**Mario Covula:** Arquitecto cubano. Subdirector del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. Profesor titular de la facultad de Arquitectura. Autor de diversos libros y artículos sobre su especialidad.

---

La búsqueda de la identidad y coherencia que caracterizó a la ciudad tradicional se ha convertido en tema obligado entre los urbanistas contemporáneos, tanto para preservar esos valores en la sustancia construida heredada como para tratar de reinterpretarlos en las zonas de nuevo desarrollo. Con ese objetivo se analiza aquí la belleza como parte inseparable de la calidad integral, y se intenta penetrar en la relación causal entre procesos y productos para explicar diferencias cualitativas evidentes apoyándose en una comparación de tres zonas de la capital: el Vedado, La Habana del Este y Alamar. El trabajo plantea la revalorización de esa escala de trabajo casi siempre descuidada, el barrio, en una acción desde adentro y de abajo hacia arriba, tanto en el plano físico como en el social y cultural; y concluye con un llamado a buscar un modelo de desarrollo verdaderamente sustentable, viable, accesible, participativo, ecológicamente racional, creativo, nacional e independiente.

## ***Otra vuelta de siglo***

Se acerca el final de este siglo rodeado de esperanzas e incertidumbres, en medio de un proceso mundial de urbanización que esta vez no se relaciona con el desarrollo.

Las ciudades se vuelven cada vez más importantes para una mayoría creciente de la población. Sin embargo, este marco físico presenta problemas muy complejos debido al crecimiento descontrolado y desigual, la congestión del transporte, el hacinamiento, la degradación ecológica, el deterioro y el déficit de viviendas, servicios e infraestructura técnica; así como la pérdida y deformación del patrimonio construido, y la pobreza morfológica y funcional de las nuevas zonas de expansión urbana.

Estos problemas se presentan interactuando con otros referidos a patrones de conducta y formas de vida, amenazando comprometer e incluso anular el tradicional papel estimulador de la ciudad para la actividad humana.

### ***La belleza prescindida***

En ese contexto convulso, ¿cómo atreverse a hablar de belleza sin parecer frívolo y decadente?

Quizás haya que empezar recordando que la voluntad de expresar al mundo y reconocerse a sí mismo en la propia obra son parte de la búsqueda eterna de perfección que angustia y eleva al ser humano. Por esa y otras razones, la belleza no es algo superfluo o postergable, ni tampoco un maquillaje para enmascarar una mala salud arquitectónica.

Pero, además, la belleza no es solamente una necesidad para estómagos satisfechos, sino que está ligada con la utilidad formando parte indisoluble de la calidad de una obra.

Las experiencias de estos últimos veinte años en el campo de la construcción en Cuba confirman lo anterior. Autoconvencidos de una inevitabilidad nunca demostrada, comenzamos a sacrificar la belleza y hasta el funcionamiento para supuestamente asegurar la masividad que requería el gigantesco programa de obras propuesto en el país. El resultado fue, lamentablemente, una construcción fea, monótona, con defectos funcionales y poco adecuada al contexto, pero además mal ejecutada y en definitiva insuficiente en cantidad.

Se apreciaba un distanciamiento creciente entre el contenido innovador y humanista de los programas y el estancamiento e incluso involución de los modelos físicos resultantes. De manera descarnada, se puede decir que la arquitectura cubana del último tercio del siglo XX se marginó del panorama cultural nacional, tan rico en manifestaciones creadoras.

La belleza no es solamente una necesidad para estómagos satisfechos, sino que está ligada con la utilidad formando parte indisoluble de la calidad de una obra

### ***La ciudad rota***

El afán totalizador que buscaba soluciones repetibles con una noción estrecha de la industrialización de la construcción comenzó a generar una nueva ciudad que no llegaba a ser urbana; donde las calles eran simples pistas para vehículos que ni siquiera existían, perdiendo el papel estructurador y condensador de la actividad humana que tenían en la ciudad tradicional; y donde los edificios se presentaban

como bloques aislados, exasperantemente parecidos entre sí, separados por terrenos residuales sin calificación ni uso definido.

Esa tipología, al comenzar a irrumpir dentro de la ciudad existente, introdujo una ruptura traumática con la morfología, escala y carácter de barrios bien definidos, acompañada con demoliciones que no sólo significaban una pérdida en valores de la cultura material sino también de un enorme patrimonio construido, social y económicamente útil, donde se había invertido materiales, energía y habilidades durante varias generaciones.

Afortunadamente, la priorización de otros programas a nivel nacional y más tarde en la propia ciudad limitó el impacto de este tipo de intervención, reduciendo las afectaciones y dando a madurar una concepción de rehabilitación integral.

De esta manera se preservó indirectamente un valioso y extenso tejido urbano acumulado durante siglos, y se detuvo el flujo migratorio hacia la capital; pero también se aceleró el deterioro físico de las edificaciones y aumentó el hacinamiento, induciendo deformaciones prácticamente irreversibles en las estructuras construidas.

### ***Lo que vino de afuera: el complejo provinciano***

El énfasis en la obra nueva por sobre la conservación de lo existente, y en las tecnologías industrializadas por sobre las tradicionales, se relaciona con la asimilación acrítica de algunos modelos que se tomaron como símbolos de prestigio para supuestamente expresar desarrollo y modernidad, sin reparar en la falta de adecuación que generalmente presentaban con nuestro contexto físico y social, ni reconocer el componente deshumanizador que lastró el origen de esos modelos en países capitalistas desarrollados, donde se unían la especulación, el consumismo y la segregación social.

En ese sentido dominó durante muchos años el espejismo del edificio alto, que además de resultar más costoso y complejo de construir, mantener y utilizar, introducía una ruptura en el tejido urbano y en la vida de sus habitantes, obligándolos a depender de prótesis dudosamente confiables para mantener un vínculo improbable con el suelo. Si ese fetiche empezó finalmente a ser cuestionado fue sobre todo porque en la práctica no pudo materializarse con la rapidez y amplitud con que se suponía que pudiera construirse.

Otros efectos negativos de ese deslumbramiento mimético por la alta tecnología fue la pérdida progresiva de habilidades y capacidades instaladas en tecnologías tradicionales - que en definitiva se corresponden mejor con la morfología urbana predominante y las características del potencial humano descubierto con las microbrigadas, muy motivado para construir sus viviendas pero sin calificación previa como constructores -.

Sin embargo, el rápido crecimiento de ese movimiento a partir de su revitalización en 1987 comenzó a presentar una peligrosa tendencia a converger con la criticada rigidez de la empresa constructora convencional, al tratar de descansar cada vez más en tecnologías industrializadas y en unos pocos modelos repetidos en conjuntos compuestos por bloques aislados.

### ***El contagio de lo feo***

Paralelamente empezaron a aparecer proyectos que buscando extraer la mayor cantidad de viviendas a un terreno bien situado coincidían a veces lamentablemente con la peor arquitectura comercializada de los años 50, violando regulaciones urbanas cuya validez se había comprobado en el tiempo: con soluciones deficientes donde la expresión - a pesar de las posibilidades abiertas al tratarse de proyectos específicos con tecnología tradicional - se limitaba a curvar o sacarle punta a escuálidos balcones.

### ***La importancia de saber por qué***

Estos problemas no pueden atribuirse exclusivamente a la ineptitud de los planificadores y diseñadores, ni tampoco al rechazo facilista de los constructores a cambios que se aparten de lo trillado, o a la indolencia de los inversionistas. El asunto parece descansar más bien en la concepción general y en los procesos para su materialización.

En cuanto a la concepción, una característica de los nuevos conjuntos es la falta de una estructura básica bien definida, legible, identificable y capaz de asimilar variaciones. Este defecto se complementa con la concepción simplista de ciudad diseñada, que descansa en una imagen final donde todo ha de estar previsto, llegando al colmo de prever la diversidad que debía darse espontáneamente.

La experiencia de la ciudad tradicional pudiera ciertamente aprovecharse para dejar a un lado esos esquemas, buscando una trama simple que sea a la vez flexible y unificadora, con el mínimo de regulaciones realmente necesarias; y dejar la variedad al tiempo y las personas.

En cuanto a los procesos, convendría revisar la forma misma de planear promover y construir, para buscar una mayor descentralización y potenciar los pequeños equipos de proyectos y construcción a un nivel menos abstracto que el municipio: el barrio.

Debe estimularse que esos equipos se conformen por afinidad entre sus miembros y con los vecinos, en vez de seguir la convencionales estructuras institucionales piramidales donde el talento descremado para cubrir la cúspide se consume en metodologías y controles por otra parte inoperantes, ya que las soluciones que realmente se van a ejecutar son desarrolladas por profesionales menos capaces o respetados; y en la mayoría de los casos las decisiones se toman finalmente por otras personas sin calificación técnica alguna.

Parece necesario estudiar las causas profundas que dieron lugar a la aparición de innumerables intermediarios que supuestamente para asegurar lo que de manera natural hubiera salido de una relación más directa entre usuario, proyectista, constructor y suministrador, fueron asumiendo el papel de intérpretes, orientadores, activistas, coordinadores y evaluadores, más en busca de su autoconservación que de la calidad final de la obra, o incluso de su correspondencia con verdaderas necesidades sociales.

### ***Procesos y productos: comparando tres***

La comparación entre el Vedado, La Habana del Este y Alamar puede ser ilustrativa, pero no basta verlos como productos terminados: también hay que estudiar las diferencias en los procesos que generaron esos modelos, ubicándolos en su contexto histórico.

### ***El Vedado***

La barriada del Vedado fue un ejemplo de buena relación entre idea y realidad, y entre procesos y producto final: se partió de una trama básica regular, clara y fuer-

temente unificadora, muy avanzada para su tiempo<sup>1</sup> , compuesta por una retícula de calles rectas con manzanas cuadradas, sobre la que aparecía una supertrama de vías más jerarquizadas que definían sectores compuestos por varias manzanas.

Dentro de esa retícula se dejaban manzanas libres a manera de plazas arboladas - el tradicional parque republicano; y las calles aparecían bordeadas por parterres con árboles, lo que en vías principales como Paseo y G se reforzaba con una alameda central -.

Las manzanas se dividían en lotes estrechos y profundos, buscando el máximo aprovechamiento del terreno. En las esquinas aparecían lotes dobles con mansiones que ayudaban a elevar la calificación visual de la intersección, o con comercios primarios - las tradicionales bodegas - que la reforzaban funcionalmente convirtiéndose además en un foco natural de vida social a nivel de cuadra.

Esa estructura se complementaba con unas pocas regulaciones sobre alineación que establecían la condicional de jardín y portal en la planta baja, las distancias de pasillo lateral o la superficie descubierta en relación a la total del terreno. Estas regulaciones, junto con la trama, garantizaban la unidad necesaria del conjunto; y se respetaba en la práctica, quizás por tratarse del hábitat de la clase dominante.

La trama se fue rellenando después de manera natural y gradual con proyectos para diferentes programas y clases sociales; y con tipologías arquitectónicas épocas y arquitectos diferentes.

El resultado fue una combinación armónica de unidad en la variedad, que sentaba una capacidad realmente asombrosa de adecuación al cambio - lo que se puso a prueba en los años 50 con la irrupción de las grandes torres de apartamentos; y a partir de los años 60 con los cambios de uso, generalmente improcedentes, dados por la conversión de viviendas en oficinas y de comercios en viviendas improvisadas.

La experiencia de la ciudad tradicional pudiera ciertamente aprovecharse para dejar a un lado esos esquemas, buscando una trama simple que sea a la vez flexible y unificadora

---

<sup>1</sup>El Vedado fue concebido en 1859 - el mismo año en que Cerdá trazó su plan para el Ensanche de Barcelona; pero las edificaciones más antiguas, en estilo neoclásico son de la década del 80 y la gran masa de su tejido urbano se conformó entre 1910 y 1930 empleando los códigos eclécticos.

### ***La Habana del Este***

El proceso que dio origen a La Habana del Este - la primera gran obra después del triunfo revolucionario<sup>2</sup> y todavía el mejor ejemplo de conjunto urbano en Cuba - es muy aleccionador.

A partir de una idea inicial con fuerte carga política y social - la necesidad de mostrar rápidamente el interés del nuevo régimen por los sectores desposeídos, y al mismo tiempo dar empleo a los obreros de la construcción parados por el retraimiento inmediato de la iniciativa privada - se creó un equipo técnico que trazó el esquema general basado en el modelo urbano más avanzado en su momento y distribuyó los proyectos de edificios entre los distintos arquitectos del equipo. Estos eran muy jóvenes y sin experiencia previa en esta escala de trabajo - no la había en Cuba - y con las naturales diferencias personales en cuanto a talento, enfoques y forma de trabajo.

Esos proyectos se elaboraron en detalle, al igual que el resto de la documentación técnica complementaria, y luego todo se hizo tal como se había especificado, rechazando lo que se apartaba del proyecto o no cumplía la calidad establecida.

El trabajo de la dirección política y administrativa, el proyectista, el constructor y el suministrador estaba todo dirigido en un mismo sentido, con la obra como objetivo final, pero manteniendo claramente definido el papel de cada cual, y por lo tanto la responsabilidad individual. El resultado quedó a la vista.

En su momento se produjeron grandes discusiones sobre si la calidad de diseño y ejecución de La Habana del Este podía generalizarse en la respuesta masiva que requería el país. La línea que finalmente predominó - simplificar, abaratar y acelerar - pareció entonces correcta, sobre todo porque coincidía con la resignación que comenzaba a generarse por la imposibilidad de escoger y rechazar. A treinta años vista, el costo inicial de La Habana del Este parece casi ridículo, su velocidad de construcción sobrepasó con creces la de otros ejemplos posteriores con tecnologías más complejas, y los edificios se han conservado airosamente con un mínimo de mantenimiento - en lo que ha influido también la clara conciencia de sus habitantes de que estaban viviendo en apartamentos de calidad indiscutible -.

---

<sup>2</sup>La Habana del Este (1959-1961) fue concebida siguiendo el modelo de la Unidad Vecinal inglesa para 15.000 habitantes, usando edificios de cuatro y once plantas. En diciembre de 1991 fue declarada Monumento Local.

## **Alamar**

En Alamar (1970...) se comenzó por aprovechar una urbanización heredada de calidad, con trama irregular concebida para viviendas aisladas pequeño-burguesas, y muy influida por el modelo disperso de la Unidad Vecinal norteamericana de los años 20. La construcción en gran escala con microbrigadas de muchos centros de trabajo generó una gran presión, utilizándose proyectos de calidad regular e incluso baja, que además se repetían hasta el infinito. La autoridad profesional comenzó a perderse ante la premura, las limitaciones materiales y técnicas, y las dificultades organizativas que implicaba la escala de la intervención.

El esfuerzo se concentró en la construcción de las viviendas, postergando la ampliación de la infraestructura, la complementación de los servicios y el tratamiento de los espacios exteriores. Después que se saturó la zona originalmente urbanizada siguieron construyéndose edificios sin hacer primero las calles y las redes técnicas. Todo esto respondía a satisfacer las necesidades más inmediatas de los usuarios, coincidiendo con los mecanismos institucionales de gestión y control, con más vocación por lo cuantitativo, lo visible y lo sectorial.

La pérdida de calidad en el diseño arquitectónico y urbano terminó por extenderse también a la calidad constructiva, produciéndose incluso en el propio Alamar una diferencia evidente entre la zona inicial, más calificada, y los micro-distritos construidos posteriormente, entre ellos el conocido popularmente como «La Siberia» - el más apartado y peor construido y servido -.

## **Proceso, forma y contenido**

Es triste observar la falta de correspondencia entre forma y contenido que se expresa en la pobreza expresiva y funcional de una obra con un sentido humano tan avanzado, sobre todo cuando se sabe que esos problemas pudieron haberse evitado.

Parece existir aquí una contradicción entre el modelo físico y rígido, basado apriorísticamente en una idea final de fácil representación, que da cierta forma expresa y demanda una gran centralización institucional, y la manera sectorial y gradual en que se van produciendo las intervenciones. Esto hubiera requerido quizás una estructura urbana, una tipología morfológica y constructiva, y unas relaciones de trabajo más flexibles y descentralizadas, adecuadas a esa determinada espontaneidad y a la falta de calificación laboral y de aseguramiento técnico-material.



### ***¿Aprender de lo precario?***

La improvisación, las limitaciones de recursos y el déficit de servicios, red vial e infraestructura eran característicos de los asentamientos precarios en la periferia, lo que en Cuba se conocía como barrios insalubres. Pero en esos casos se producía naturalmente una correspondencia entre los factores anteriores y las formas de organización social; la estructura flexible y adecuada al cambio del asentamiento, sujeto a un mejoramiento continuo por los propios usuarios: los materiales y técnicas disponibles, las pautas y secuencias del proceso constructivo - muy informal y descentralizado -; la forma del terreno y la tipología morfológica de las edificaciones y del entorno.

Otro tanto sucede con el modelo de vivienda mínima con servicios colectivos que apareció en las zonas centrales como resultado de un proceso de hacinamiento, subdivisión y tugurización en las antiguas residencias abandonadas por los sectores medios y altos, o por construcciones especulativas ad hoc hechas para el proletariado y nuevos inmigrantes urbanos.

Estas viviendas de alquiler caían dentro de una categoría tipológica que en Cuba recibió el nombre popular de solares y abarca las ciudadelas, pasajes y accesorias. El modelo impone condiciones de vida elementales, a menudo antihigiénicas y hasta marginales, con una aguda falta de privacidad que por otro lado promueve soluciones imaginativas en el uso del espacio habitable, estimula la vida social y la cooperación entre vecinos, e incluso sirve de base a formas culturales que han devenido clásicos del folclor urbano.

Resulta interesante estudiar la lógica interna de esos modelos y extraer criterios que se aparten del enfoque convencional sobre el proyecto, la organización del proceso constructivo y la producción de materiales y componentes, para hacerlos más correspondientes con la realidad. Esto pudiera significar una alternativa válida, ayudando a resolver una cuestión que es más social que técnica; y que por supuesto admite y requiere más de una vía.

### ***Divide y vencerás: la vuelta al barrio***

Para tratar un problema grande, siempre es conveniente fragmentarlo en varios pequeños. Una idea que presenta muchas posibilidades fue la creación experimental en 1988 de los Talleres de transformación integral, para trabajar a la vez en el plano

físico, social y cultural a nivel de barrio. En La Habana se escogieron inicialmente tres barrios de condiciones diferentes:

- La Güinera, situado en la periferia sur y con un carácter marcadamente suburbano, con trama dispersa poco conformada, baja densidad, viviendas aisladas - predominantemente improvisadas -; y déficit de servicios e infraestructura, donde ya se venía produciendo una movilización de la población con apoyo estatal para acelerar el mejoramiento de sus condiciones de vida.

- Atarés, en la zona central, con trama reticular compacta, pocos espacios libres, y edificaciones adosadas con una buena calidad arquitectónica pero deterioradas, alteradas y sobreutilizadas.

- Cayo Hueso, también en la zona central, con una retícula y una tipología similar, aunque más regular y calificada que Atarés, pero también deteriorada y alterada, donde a principios de los años 70 se había comenzado una intervención de remodelación insertando torres y pantallas que rompían con la morfología predominante en el entorno.

En 1991 ya existían ocho Talleres, y su experiencia sirvió en gran medida de apoyo a la idea de organizar los 93 Consejos Populares de Barrios que buscaban crear una nueva instancia de gobierno en la capital más cercana a la base.

### ***Trama urbana, trama social***

Los Talleres tratan de encontrar una relación directa con los aspectos de más interés para la comunidad, reforzando su identidad con un territorio reconocible como propio, donde la mayoría de las acciones sean tomadas con la participación activa de los propios vecinos. El pequeño equipo técnico de cada Taller (arquitectos, ingenieros, sociólogos, trabajadores sociales) radica dentro del barrio y sus integrantes preferentemente viven en él, como también vive el líder del equipo, conocido y respetado en el barrio, quien sirve de puente entre los especialistas y la población.

### ***Control social y cultura urbana***

En su proyección de trabajo, el Taller permitirá explorar formas nuevas de la democracia popular. Con esto, el control administrativo-metodológico centralizado y externo podrá cambiarse gradualmente por un control social ejercido por los propios usuarios, apoyándose en las instituciones y dependencias estatales residentes

en el territorio, en las organizaciones sociales y de masas, y en líderes y actores como maestros, artistas locales y los Médicos de la Familia para explotar las potencialidades latentes en el barrio, facilitar la convivencia y elevar la cultura ciudadina que debe servir de base a una voluntad urbana colectiva y consciente.

Se trata de retomar la experiencia de los tempranos años 60 en el trabajo social directo con la población de barrios deprimidos, balanceando el énfasis que en los 70 y 80 se fue dirigiendo hacia lo puramente constructivo y a la movilización masiva de la población para grandes tareas de interés nacional, un poco a expensas del trabajo directo con la familia y el barrio.

Los Talleres, empleando la iniciativa de las microbrigadas sociales, pueden influir decisivamente en la rehabilitación y construcción de viviendas y servicios complementarios por sus propios usuarios, incorporando amas de casa, jubilados y jóvenes sin vínculo docente o laboral, además del aporte en horas extra de trabajadores regulares de otros centros de trabajo que no pueden dedicarse tiempo completo a la microbrigada.

Al mismo tiempo se trabaja para rescatar costumbres y habilidades locales, destacar la historia del barrio y estimular el uso múltiple de los espacios abiertos, desarrollar la artesanía y otras producciones locales; y en general ocupar el tiempo libre en actividades creativas generadas desde adentro y no por directivas institucionales externas.

Rescatar costumbres y habilidades locales, destacar la historia del barrio y estimular el uso múltiple de los espacios abiertos, desarrollar la artesanía y otras producciones locales

### ***Un barrio para investigar***

Por otra parte, se han ido incorporando a estas tareas centros docentes y de investigación científica, propiciando que empleen los Talleres como laboratorios para experimentar ideas nuevas en el uso de tecnologías alternativas, producción local de alimentos y materiales de construcción, ahorro de energía, incorporación de estudiantes y profesores en prácticas y proyectos - con una tendencia a quedar como centros docentes permanentes multidisciplinarios - así como la experimentación en nuevas formas de organizarlos servicios comunales y en soluciones de proyectos no convencionales.

***Ciudad nueva, ciudad de siempre***

Estos proyectos no pueden reducirse a simples ejercicios académicos ni orientarse únicamente hacia la experimentación formal, sino que deben convertirse en estructuras físicas que sirvan de apoyo verdadero a la actividad de la comunidad basándose en el estudio de la forma de vida y las pautas apropiación de los espacios exteriores; y también buscar soluciones urbanas, arquitectónicas y tecnológicas más cercanas a la escala, el carácter, el clima y formas básicas predominantes en el lugar.

De esta manera, la tipología de bloques aislados de cinco o más pisos podrían sustituirse con estructuras integradas de dos o tres pisos, con una volumetría más rica y una escala más humana; definitivamente organizadas alrededor de calles vivas, donde exista una clara delimitación entre los espacios públicos y privados; y donde las intervenciones se puedan hacer con el máximo de flexibilidad, por etapas que se ajusten de manera natural a las necesidades y posibilidades, y a las distintas formas organizativas de promoción y ejecución.

Se trata, en definitiva, de asimilar y mejorar las pautas de la retícula compacta, con manzanas regulares, lotes definidos, parterres, plazas arboladas de uso mixto, portales públicos, fuerte actividad visible en las plantas bajas y sobre todo en las esquinas, evitando las grandes intervenciones unitarias que intentan imponer una imagen final, necesariamente esquemática y generalmente incompleta.

La Villa Panamericana, que sirvió para alojar a los atletas de los Juegos Panamericanos de 1991, es un buen ejemplo de la importancia de contar con una buena estructura general; es este caso, la retícula del vecino poblado de Cojímar se continuó en la nueva urbanización, dotada además de una doble vía arbolada a la manera del tradicional Paseo del prado que funcionaba como un fuerte espinazo central.

Las edificaciones se alineaban alrededor de las manzanas dando el frente hacia las calles, con alturas diferentes, pequeños comercios en las esquinas y una expresión que intentó también ser diferente para cada edificio, con resultados variables. El conjunto agradó al público y a los especialistas, demostrando que los criterios de diseño urbano resultan más importantes que la arquitectura aislada de los edificios. El peligro está ahora en que el éxito se traduzca en un molde a repetir, aún en otros contextos donde el modelo no se justifica.

### ***El veril entre dos siglos***

La conservación del extenso y variado patrimonio construido de La Habana rebasa el interés cultural para incorporar además el económico y funcional que representa mantener en uso una gigantesca inversión acumulada durante muchas generaciones. La falta de mantenimiento adecuado por la priorización de otros programas y regiones del país se ha sumado en las zonas centrales de la capital a la desinversión que ya se había iniciado en los años 40 por razones especulativas y de estratificación social.

El resultado fue el evidente deterioro constructivo de esas zonas, pero también que ese valioso patrimonio no ha sido demolido para reemplazarlo con torres anodinas de acero y vidrio, y que sus habitantes no han sido expulsados hacia guetos periféricos por un proceso de gentrificación.

Al preservar ese tejido físico se ha mantenido también la trama de relaciones sociales de sus pobladores y se asegura una vitalidad natural tan atractiva como los propios edificios. Esto obliga a cambiar el enfoque convencional limitado a la restauración lenta, costosa y especializada de edificios-símbolos para funciones de prestigio alrededor de espacios jerarquizados concebidos como islas en el tiempo.

Sin embargo, el saber hacer adquirido en la conservación de monumentos ha influido decisivamente para cuestionar el modelo de desarrollo que dominó nacionalmente en la construcción durante veinticinco años con soluciones rígidas poco adaptadas al entorno y a las formas de vida predominantes, a la participación de la población y al cambio; y que requerían la intervención de empresas organizadas alrededor de proyectos, técnicas y métodos de trabajo impositivos, derrochadores de energía y materiales no renovables, contaminadores del ambiente y deformadores de la imagen urbana.

Ese modelo - cultural, económica y tecnológicamente dependiente - ha sido fuertemente criticado en los últimos años, y su vulnerabilidad ha quedado finalmente comprobada en las difíciles condiciones actuales.

Las soluciones expresivas, funcionales, bioclimáticas y constructivas decantadas por el uso y el tiempo en el patrimonio edificado - tanto cultas como vernáculas e incluso marginales - ofrecen lecciones muy útiles para buscar un modelo de desarrollo diferente, que sea en verdad sustentable, económicamente viable, socialmen-

te accesible, políticamente participativo y ecológicamente racional; pero también creativo, nacional e independiente.

### ***Una nueva belleza, o la belleza siempre***

Esto pudiera suponer también una nueva estética que no descansa en la alta tecnología, pero tampoco en la precisión del trabajo artesanal calificado que en general no es posible garantizar, al menos en el programa de viviendas llevado a cabo por el movimiento de microbrigadas y en determinadas zonas de la ciudad. Una vez más, en la arquitectura histórica y vernácula se pueden buscar modelos que se han puesto por encima de modas, cuya expresividad descansa menos en la perfección maquinista de aristas o materiales y más en los espacios y la volumetría, en el claroscuro y la textura; donde el uso de materiales locales y la irregularidad controlada en los acabados enriquece los efectos plásticos y confiere a la obra una cierta unidad tectónica que a la vez se integra más armoniosamente al paisaje físico y cultural.

### ***Un final que no termina***

La Habana se encuentra en una coyuntura especial, difícil pero emocionante, paradójicamente llena de expectativas. La misma necesidad de supervivencia impone un cambio que trascenderá la actual coyuntura, porque aun si volviera una relativa abundancia de recursos energéticos, materiales y financieros, la conciencia adquirida no podrá permitir el regreso a un modelo irracional que ponía los intereses coyunturales, sectoriales y empresariales por encima de los intereses de la población y del país.

En una ciudad así, no más diseñada por unos pocos iluminados, sino gestada, parida y cuidada colectivamente con esfuerzo y amor, podrá tal vez alcanzarse la tan buscada y difícil armonía que integre la unidad con la variedad, lo histórico con lo contemporáneo, lo singular con lo representativo, lo culto con lo popular, la expresión personal con la voluntad colectiva, el espíritu local con lo nacional y mundial, la tradición junto al cambio.

La Habana se encuentra en una coyuntura especial, difícil pero emocionante, paradójicamente llena de expectativas. La misma necesidad de supervivencia impone un cambio que trascenderá la actual coyuntura, porque aun si volviera una relativa abundancia de recursos energéticos, materiales y financieros, la conciencia adquirida no podrá permitir el regreso a un modelo irracional que ponía los intereses co-

yunturales, sectoriales y empresariales por encima de los intereses de la población del país.

En una ciudad así, no más diseñada por unos pocos iluminados, sino gestada, parida y cuidada colectivamente con esfuerzo y amor, podrá tal vez alcanzarse la tan buscada y difícil armonía que integre la unidad con la variedad, lo histórico con lo contemporáneo, lo singular con lo representativo, lo culto con lo popular, la expresión personal con la voluntad colectiva, el espíritu local con lo nacional y mundial, la tradición junto al cambio.